

exagerada. Quizás un capítulo introductorio o unas conclusiones generales a modo de recapitulación podría haber servido para la discusión de los grandes temas, como, por ejemplo, la inserción de Iberoamérica en el mundo occidental —creación del mercado mundial, europeización, etcétera— y el planteamiento de los paralelismos y divergencias entre las áreas lusa e hispanoamericana.

Respecto al espíritu de la obra en su conjunto, hay que subrayar que se trata de un texto confeccionado fundamentalmente por y para el mundo anglosajón. De los 32 autores, 20 pertenecen a universidades norteamericanas e inglesas, cinco a francesas, uno a Suiza, dos a México, uno a Chile, uno a Bolivia y dos a Brasil. Llama la atención el poco peso de los historiadores iberoamericanos y la nula presencia de intelectuales portugueses y españoles. En el prólogo general de la obra, por ejemplo, no se cita ni tan siquiera esta historiografía cuando se alude al incremento de la producción americanista en los últimos años —se cita únicamente de forma explícita la norteamericana, inglesa, francesa e iberoamericana—. Si observamos la bibliografía comprobaremos el mismo fenómeno. Es lógico que se citen prioritariamente los trabajos en lengua inglesa ya que está pensada para un público angloparlante, pero también es verdad que no puede olvidarse algunos títulos en castellano y portugués —el caso de la lengua lusa es menos evidente—, tanto de origen iberoamericano como peninsular, imprescindibles en muchos casos para un profundo y más completo conocimiento de la historia americana y, en otros, absolutamente decisivos. Cualquier americanista que se precie debe conocer y dominar el castellano y el portugués. Es curioso que este fenómeno no sea recíproco, pues los intelectuales «latinos sureños» conocen bastante bien la producción historiográfica anglosajona del «norte».

En resumen, pues, se trata de una obra de síntesis que refleja perfectamente las corrientes interpretativas actuales existentes en el mundo anglosajón respecto a la historia iberoamericana. Pueden apreciarse virtudes y defectos como en todo «manual», pero las primeras superan métricamente las segundas.

PEDRO PÉREZ HERRERO

WECKMANN, Luis: *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México, 1984, 4.º, 937 pp., ilustrado.

Modelo de obra sistemática, cuidado texto y con una documentación abrumadora, es este análisis monográfico de las huellas del medioevo español en México. Es obra de una vida, iniciada cuando el autor era profesor de Historia Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, el México City College y coronada en el Colegio de México, aunque lleve la rúbrica final de su autor, como Embajador de México en Italia. El libro se inicia con un examen del Descubrimiento y la Conquista, la imagen asiática de la Nueva España,

las creencias químéricas de los conquistadores y el trasplante de las instituciones feudales españolas al suelo mexicano. La parte que se refiere a la Iglesia, con el papel de la Virgen María y Santiago en la conquista, continuada por la exposición del sincretismo barroco entre los santos católicos y los dioses mexicanos, es sin duda la que ofrece un análisis más trascendente y profundo. Al discutir el Estado y la Economía se traza el origen de la encomienda, los gremios y las cofradías; pudiera apostillarse en su examen de la implantación del sistema de pesos y medidas la extrañeza de los conquistadores al observar que los indígenas precolombinos desconocían el modo de pesar las cosas o apreciar y medir su cantidad por básculas. Finalmente, en la cuarta parte el autor discute la Sociedad, el Derecho y la Cultura, identificando el origen medieval de sus manifestaciones en el teatro, la música, la pintura, la astrología, la medicina, las ciencias naturales y otras formas artísticas y científicas. No habrá lector que no saque fruto del estudio de esta obra, en especial del copioso aparato bibliográfico y las notas que la apoyan.

FRANCISCO GUERRA

ABBAD Y LASTIERRA, Iñigo: *Descripción de las costas de California*, edición y estudio por Sylvia L. Hilton, 1981, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo». Colección «Tierra nueva e cielo nuevo», vol. III, 232 pp., índices, apéndices y tres mapas, 24 × 17 cm., rústica.

El tercer volumen de la colección «Tierra nueva e cielo nuevo», con la que el Instituto «Gonzalo Fernández Oviedo», del C.S.I.C., contribuye a la preparación de las conmemoraciones del quinto centenario del descubrimiento de América, es la cuidada y bien documentada edición que realiza Sylvia L. Hilton de la excelente *Descripción de California* que a fines del siglo XVIII escribiera fray Iñigo Abbad y Lasierra, que inédita hasta hoy ofrece un apreciable caudal de datos geográficos e históricos de aquel territorio y los distintos intentos de ocupación efectuados a lo largo del tiempo. Se trata pues, con la presente obra, de sacar el mayor partido a una fuente, cometido que cumple sobradamente la edición, en la que se documenta hasta el más pequeño detalle, multiplicando con la crítica el valor que la *Descripción* posee en sí misma.

Abbad ofrece en su *Descripción* una ponderada síntesis de noticias geográficas, históricas y económicas de lo conocido hasta fines del siglo XIII sobre California, en una apreciación territorial que comprendía desde el estrecho de Anian en el norte hasta el cabo de San Lucas en el sur, tratando de poner orden en el confusionismo existente con referencia a datos geográficos, valorando la importancia de aquellas costas, la cali-